

LA MUERTE DE FCO VILLA

2a. PARTE



Señores, tengan presente, y pongan mucho cuidado, que en el día veinte de Julio Villa ha sido asesinado.

Año de mil novecientos, en el veintitres actual, mataron á Pancho Villa en Hidalgo del Parral.

Villa era un pollito fino y no había otro en la nación, como le tuvieron miedo lo mataron á traicion.

Siempre peleaba justicia, no ambiciones de la silla, y regocijaba el alma el nombre de Pancho Villa.

Borque aunque á todos les pesó dió pruebas de su valor, en los Estados del Norte Pancho Villa era el terror.

Villa fué leal partidario, siempre benigno y sincero, vengó la horrible traicion que le hicieron á Madero.

Cuando ese infame de Huerta á Madero traicionó Francisco Villa en el Norte en armas se levantó.

En compañía de Carranza combatió aquella traicion, presentó heroicos combates en la ciudad de Torreon.

Contra las tropas huertistas Villa mucho combatió, y después de tanta lucha la Constitucion triunfó.

Don Venustiano Carranza cuando triunfante se vió mirándose en el poder a Villa desconoció.

Desde entonces Pancho Villa prosiguió la rebelion, que causó grandes tristezas á toda nuestra nacion.

En mil novecientos veinte que la guerra terminó, don Adolfo de la Huerta con Villa conferenció

Y le pidió garantías este valiente caudillo, y el Gobierno le cedió la hacienda de Canutillo.

En los trabajos del campo él puso su inteligencia, y á los tres años cumplidos e quitaron la existencia.

El día veinte en la mañana para su hacienda salió de la ciudad de Parral donde la vida perdió.

Villa pasó en su automovil que él mismo iba manejando sin saber que los traidores ya lo estaban esperando.

En un barrio de la entrada llamado de Guanajuato, pasando una casa sola fué el horrible asesinato.

Al pasar por esa casa varias descargas se oyeron, Villa, con Trillo y su escolta todos juntos perecieron.

Dos infames asesinos al instante se bajaron, sobre Villa y sus soldados sus pistolas descargaron.

Con rumbo de Santa Bárbara los asesinos se fueron y las tropas del Gobierno con furor los persiguieron.

Grande novedad causó en Hidalgo de Parral, la muerte tan repentina del valiente general.

Vuela, vuela, palomita, párate en aquella higuerrilla, avísales á los gringos que murió Francisco Villa.

Ahora sí, gringos cobardes, recobren ya su valor, ya se acabó Pancho Villa que era de ustedes terror.

En el pueblo de Columbus sus recuerdós les dejó nomás diecisiete gringos fueron las que allí dejó.

Despedida no les doy, la angustia no es muy sencilla, ¡la falta que hace á mi patria el señor Francisco Villa!

Aunque les pese, repito, sin facha ni alevosías, pollos como Pancho Villa, no nacen todos los días.